



ABANDONED CHILDREN IN NICARAGUA NORTE EN COMUNIDADES CERCA



Abandoned Children In Nicaragua Foundation, Inc. una organización no lucrativa formada desde 1997 que ha beneficiado a varios sectores de Managua y ahora establecida en el Sector de Sabana Grande, en el asentamiento anexo Los Laureles Sur como Fundación Niños Abandonados de Nicaragua con su centro de protección al niño "Carmen Castro Padilla". Esta organización también ha estado celebrando una fiesta navideña adonde se han repartido más de 10,000 juguetes a lo largo de 8 años.

Por tres años consecutivos Abandoned Children In Nicaragua Foundation ha estado ayudando a niños de la región del Atlántico Norte en comunidades cerca de Waspam a lo largo del río Coco, frontera con Honduras. Esta es una región compuesta en casi su totalidad por personas indígenas (miskitos) quienes han sufridos los estragos de la guerra, invasión de otros más fuertes siendo cada vez más marginados. Las comunidades miskitas visitadas en este viaje del 28 de Diciembre de 2004 comenzó de la siguiente manera:

27 de Diciembre de 2004, su servidor Camilo Castro, presidente de Abandoned Children in Nicaragua Foundation y Edgard Chow, vice presidente de la Cámara de Comercio Nicaragüense-Americana de California y la doctora Carla Garcia nos dirigimos a comprar casi dos mil juguetes en el Mercado Oriental de Managua, solamente la búsqueda de ellos fué una odisea completa. Se pasaron todo el día escogiendo y tratando de comprar al mejor precio la mayor cantidad posible.

28 de Diciembre de 2004, era un día muy especial para los niños que habitan alrededor del centro de protección al niño "Carmen Castro Padilla", ya que fué la fiesta navideña que por octavo año consecutivo se les ofreció a la comunidad del asentamiento anexo Los Laureles Sur. Más de quinientos niños fueron invitados a celebrar navidad. Recibieron mochilas con el logo de la fundación, bolas, útiles escolares, confetis, refrescos "glu glu", almuerzo de los pollos Tip-top. Hubos muchas rifas de bicicletas, y juguetes.

Los niños del sector siempre recuerdan estas fiestas y siempre nos están preguntando que cuando tenemos otras fiestas como estas para que los invitemos.

29 de Diciembre de 2004, nos dirigimos a la línea aérea La

Costeña para abordar el avión de un solo motor con poca capacidad para llevar tanta carga. Tuvimos que pagar exceso de equipaje y rogarles a los empleados de dicha línea aérea para que dieran prioridad a nuestra carga debido a la naturaleza de nuestro viaje. Una hora y cuarto más tarde llegamos a Waspam. Fuimos reconocidos inmediatamente por los niños y personas que siempre acercan al Aeropuerto cuando arriba un avión. Comenzaron a pedirnos regalos especiales y prioridades para algunos muchachos que ellos conocen y hacemos preguntas relacionadas con la entrega de juguetes.

Esa misma noche, comenzamos a separar nuestra carga para dividir las entre niños y niñas, las metimos en varios sacos de bramantes para poder cargarla listas para su distribución. A la mañana siguiente, el 30 de Diciembre contratamos a la lancha (Panga) para que nos anduviera por las comunidades que visitaríamos.

Nuestra primera parada fue la comunidad de Kísalaya unos 15 kilómetros río arriba. Había mucho lodo al bajarnos, la orilla del río estaba difícil para bajar los sacos llenos de juguete. Las personas de esa comunidad nos reconocieron inmediatamente y comenzaron a llamar a todos los niños y madres con niños en brazos, aparecieron corriendo desde todos los ángulos de la comunidad arremolinándose todos alrededor de nosotros tratando de ser los primeros de las filas, fue una tarea muy dura lograr que se mantuvieran en filas que en unos momentos parecían interminables, (creo que algunos niños se dobletearon). Se repartieron más de trecientos juguetes. Segunda vez que estábamos en esta comunidad.

Seguidamente, nos embarcamos otra vez para continuar y después de otra hora navegando bajo una lluvia intensa y nosotros no estábamos preparados para este tipo de clima ya que en años anteriores nos había hecho mucho calor. Llegamos a la orilla de la comunidad de Lagoon Tara, caminamos más de un kilómetro en un camino completamente lleno de un lodo muy resbaloso y con peligro de caernos con nuestra carga que llevábamos en hombros, a eso le sumamos la cantidad enorme de zancudos bocones que nos rodeaban por todos lados. Nos acompañaba en este viaje el reportero de La Prensa, Ariel León, el joven Otis Plazaola, dueño del Hotel "La Casa de la Rose", y el joven Daniel Chow, quien vino desde Puerto Cabezas para acompañarnos en esta misión altruista.

Llegamos a Lagoon Tara, esta era nuestra primera visita a esta comunidad, los agarramos por sorpresa y estaban contentísimos que por fin alguien llegaba a hacerles regalos de juguetes a sus hijos,



comenzaron a llegar niños desde todos los lados, corriendo y otros llegaban en brazos de sus madres, rápido nos organizamos con la ayuda de algunos responsables de la

